

La poesía en los negro spirituals

Por Alberto Llorach

Para mí, tiene tanto interés en los cantos espirituales la poesía como la música.

Esta es más fácil de asimilar (para los que realmente estamos interesados en ella) ya que para este arte no existen idiomas, pero en cambio la poesía ya queda más fuera de nuestro alcance, por ser precisamente interpretada en inglés y aun muchas veces en dialecto, y aunque podamos al escuchar un disco, comprender con más o menos facilidad el significado de las palabras de los cantantes, nunca asimilaremos el espíritu, la intención con que han sido cantadas, primero por ser nosotros de otra raza y segundo por la barrera que representa el lenguaje.

La mayoría de estos cantos, me refiero a los puros, los raciales y no a las caricaturas musicales que nos ofrecen gran cantidad de intérpretes de negro spirituals, han sido concebidos en dialecto y la mayoría de sus versos pierden su rima cuando se les pronuncia correctamente. Si son cantados en un inglés correcto, no sólo contradicen la tradición, sino que pierden una gran parte de su contenido estético.

El compositor David Guion, uno de los que mejor ha estudiado y comprendido la música afroamericana dice: «la mitad de la belleza de la vieja y típica música negra, la podemos hallar en la exquisita pronunciación de sus palabras, o mejor dicho en su encantadora mala pronunciación. Si ésta se atenúa, el valor de las canciones queda reducido a la mitad».

El contenido poético de los negro spirituals es sumamente ingenuo, igual que lo es la raza que los ha creado. Y en esta ingenua simplicidad es precisamente donde radica toda su belleza. En la mayoría de ocasiones, hallamos reflejada en ellos una visión trágica, pesados, por ser la música y la poesía los únicos dominios accesibles a los esclavos, las únicas válvulas de escape para aliviar los desprecios y humillaciones de que continuamente eran objeto los hombres de color.

Seguidamente les traduciré e intentaré comentarles una de las poesías de estos cantos religiosos, que es para mí de las más profundas del folklore negro. Sin exageraciones les puedo asegurar que cada vez que la leo me

emociona y me ayuda a comprender la forma de ser y pensar de los negros, la sencillez de su alma y al propio tiempo la profunda humanidad de sus pensamientos.

Su título es «Señor, hiciste la noche demasiado larga» (Lawd you made the night too long).

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Hiciste correr los ríos y florecer las lavandas.

Creaste el débil y el fuerte.

Pero la noche, Señor, la hiciste demasiado larga.

Hiciste que los cuervos cantasen un canto de

[primavera.

Y a mí mismo me diste una bella canción.

Dios mío, ¿por qué hiciste la noche tan larga?

Oh, sí, tengo un corazón y tengo una cabaña.

La puerta está abierta de par en par.

¿Para qué tengo este corazón y esta cabaña

sin nadie para estar conmigo en ella?

Hiciste el cielo muy alto, muy altas las montañas.
Oh, ¿quién soy yo para decirte que estás

[equivocado?

Pero la noche, Señor, la hiciste demasiado larga

En la poesía de este canto, vemos claramente reflejada la triste historia del hombre de color. Imaginemos a un verdadero creyente que admira la obra de su Dios:

Hiciste correr los ríos y florecer las lavandas.

Creaste el débil y el fuerte.

Hiciste que los cuervos cantasen un canto de

[primavera.

Y a mí mismo me diste una bella canción.

pero encuentra que en esta obra hay un fallo, en lo que a él se refiere:

La noche la hiciste demasiado larga.

Y con estas palabras quiere significar que se encuentra solo, no sola-

Pasa a la página 7

